

NASSAR IBRAHIM

# ¿Qué le ha pasado a la izquierda palestina?

*En este artículo el autor recoge los debates que marcan la discusión política en el seno de la izquierda en Palestina, y llama la atención sobre la responsabilidad de esta facción política en el conflicto que azota a la región.*

Como todos los partidos palestinos de la oposición, la izquierda palestina tiene la costumbre de reservar toda su crítica y enojo para la fuerza política dominante, como si ella estuviera exenta de toda responsabilidad respecto al problema palestino. Se puede afirmar que esto es una característica universal de todos los partidos de oposición, pero en el caso de la izquierda palestina indica un defecto más profundo de nuestra tendencia política. Revela una incapacidad de autoconciencia, lo cual es, en última instancia, destructivo en sus distintas dimensiones.

Después de tres años de la presente Intifada, el paisaje político de Palestina continúa polarizado: por una parte, por los procesos dobles de poder producto del control de Fatah en las instituciones de la Autoridad Palestina (AP); por otra, el continuo refuerzo del apoyo popular a los partidos islámicos.

¿Dónde están las fuerzas de la izquierda palestina? Después de lo ocurrido en los años pasados, parecería que nos hemos vuelto tan marginales que no sólo ya no somos percibidos como una alternativa seria al Fatah y los partidos islámicos sino que, además, ni siquiera somos considerados como una influencia importante para con ellos. ¿Cómo nos hemos convertido en algo tan irrelevante cuando fuimos tan influyentes durante los años setenta y ochenta?

Una discusión sobre esta cuestión no puede ignorar el impacto de las transformaciones internacionales, en particular el desplome de la Unión Soviética, en la izquierda tanto en Palestina como en otros lugares. Aquí, de nuevo, resulta muy

Nassar Ibrahim es escritor y periodista palestino. Artículo publicado el 9 de diciembre de 2003 en *News from Within*, publicación mensual del Centro de Información Alternativa (AIC), organización palestina-israelí con base en Jerusalén y Beit Sahour ([www.alternativenews.org](http://www.alternativenews.org))  
Se cuenta con autorización para su reproducción

Traducción: Lucía Pizarro

sencillo caer en la trampa de señalar a otros para dar cuenta de nuestras propias deficiencias. Históricamente, la presencia de la izquierda fue una respuesta objetiva a las contradicciones dentro de la realidad palestina. Las desigualdades económicas y sociales internas todavía existen, incluso, quizá han aumentado. La diferencia entre ricos y pobres continúa creciendo, las figuras y los partidos religiosos aumentan su influencia dentro de nuestro paisaje sociopolítico, y el autoritarismo y el desprecio de los procesos democráticos se han hecho tan comunes en la sociedad palestina que solo se perciben con dificultades.

Sin embargo, quizá si nos miráramos a nosotros mismos honestamente, notaríamos que somos, principalmente, los maestros de nuestra propia extinción. Quizá podríamos darnos cuenta de nuestro fracaso para producir estrategias que impacten nuestra conformación natural –nuestra base social–, la cual distingue un papel para la izquierda palestina diferente del de la oposición islámica y del de la Autoridad Palestina. De hecho, sólo hemos podido producir estrategias que son una pálida replica de las de los poderes políticos que buscamos destituir o, cuando menos, moderar.

El campo de prueba del papel de la izquierda palestina es su habilidad para poner en práctica su visión democrática de forma concreta. Si fracasamos en llevar esto a cabo, perdemos la dinámica esencial que justifica nuestra existencia. Y hemos fracasado. Somos culpables de un “escape continuo hacia la política” –un enfoque exclusivo al enfrentar la ocupación como si la liberación nacional fuera nuestro principio y nuestro punto final–. En algún momento, hemos perdido la idea de que la liberación nacional debe estar conectada inextricablemente con una reforma social. Hemos perdido de vista el hecho de que nuestra meta debería ser no sólo un Estado sino un Estado fundado en la lucha contra la corrupción y a favor de valores y prácticas progresivas en todas las esferas, incluyendo la mujer, la juventud, desarrollo, educación, salud y cultura.

Una mirada superficial a nuestra actuación en curso, en relación a nuestra base social, muestra lo pequeño que es el papel y la influencia de las fuerzas demócratas de izquierda en estas áreas. Aunque nos ocupamos de la lucha social en los medios de comunicación y en nuestra literatura, todavía queda una distancia enorme entre lo que decimos y lo que hacemos. Esto quedó demostrado durante el proceso de redacción de la Constitución palestina: escuchamos muy pocas voces democráticas de izquierda en el debate. Fue como si la lucha social no fuera asunto nuestro, o pudiera ser pospuesta indefinidamente bajo la presión de enfrentar la ocupación. En nuestra práctica diaria, en la izquierda somos como todos los demás: no tenemos un papel claramente definido para aquellos quienes participan o participarían en nuestros programas sociales. Nos hemos convertido en una élite.

No se puede decir lo mismo de las fuerzas islámicas en Palestina, las cuales han sido enormemente exitosas en reforzar su papel político a través de prácticas sociales. Se puede apuntar hacia la ventaja que han ganado debido a lo desesperado de la situación política, la cual, en última instancia, deriva de las acciones israelíes. Aun así, si los partidos islámicos no surtieran efecto en la transformación de esta “ventaja competitiva” en apoyo de las masas, de cualquier manera podríamos seguir apuntando a sus métodos de incitación y propaganda para juzgar su

éxito o fracaso. Mientras tanto, ¿qué podemos decir que por lo menos hemos intentado hacer en la izquierda?

Incluso como una elite, hemos perdido nuestro camino porque hemos derrochado nuestra “ventaja intelectual” y, en consecuencia, nuestra habilidad para influenciar la cultura y la ideología. Nos hemos conformado con enfrentar otras fuerzas políticas en Palestina únicamente con frases publicitarias, mientras casi no decimos nada acerca de las contradicciones de clase y sociales que conviven en la sociedad. Incluso cuando decimos algo, parece que ya no creemos en lo que decimos. Como si tuviéramos miedo de declarar nuestra identidad intelectual. En tanto que el islam político arma a sus partidarios con doctrina religiosa, y la AP consigue apoyo alrededor de su “nacionalismo liberal”, es difícil determinar lo que la izquierda palestina ofrece, y es aun menos fácil establecer quien está de acuerdo con esa propuesta.

Dado nuestro abandono, tanto de la tarea de tomar parte en la base social como de nuestra herencia intelectual, no sorprende que la Izquierda Palestina tenga una relación pobre con fuerzas democráticas y progresivas a nivel internacional. Tenemos una influencia insignificante en los movimientos contrarios —o alternativos— a la globalización, así como en los partidos e instituciones democráticos y de izquierda en Europa, América, Asia y África. Somos los receptores de la sabiduría, nunca los proveedores; nadie nos pregunta qué es lo que pensamos, y no promovemos nuestras perspectivas u opiniones hacia otros.

Hay, por supuesto, mucha representación palestina en reuniones intelectuales, función adoptada casi por completo por ONG. Aunque su papel es importante, no compensa la ausencia de los partidos palestinos de izquierda. El peligro de tener a las ONG como representantes únicas de las fuerzas palestinas de izquierda, es que da la impresión falsa de que los palestinos sólo se interesan por sus asuntos inmediatos, como si *solamente* nos preocupara este o aquel proyecto humanitario. Con un reduccionismo bien intencionado pero deprimente, desfilamos ante las audiencias internacionales para describir nuestras dificultades para llegar a la conferencia, y nos aplauden por superar estos obstáculos. Incluso con una mayor regularidad, que resulta lamentable, representantes palestinos encuentran que tienen poco más de qué hablar.

Aunque la izquierda palestina quizás sea diminuta, valemos más que esto. Nos preocupamos, junto con todos los demás, de la pobreza, del medio ambiente y la contaminación, de las armas de destrucción masiva, la paz internacional, la deuda del Tercer Mundo y la globalización corporativa. Nadie tiene más conocimiento de primera mano de lo que significa luchar contra guerras, hegemonía y la dominación de países imperialistas que los palestinos, y, sin embargo, nos hemos convertido en poco más que espectadores en la lucha internacional en contra de estas fuerzas.

Los problemas que la izquierda palestina enfrenta son muchos. Quizás estamos acercándonos al punto donde nuestra relevancia dentro del panorama político palestino esté en duda. Aunque tenemos muchas dificultades, continuar evitándolas significa seguir retractándonos. Nadie más creará los cambios necesarios para que nos reincorporemos a la lucha democrática de manera significativa tanto local como internacionalmente: debemos hacerlo nosotros mismos. El primer paso con-

*El peligro de tener a las ONG como representantes únicas de las fuerzas palestinas de izquierda, es que da la impresión falsa de que los palestinos sólo se interesan por sus asuntos inmediatos*

siste en reconocer que nuestra creciente irrelevancia es primeramente culpa nuestra, pero que la necesidad de una alternativa genuinamente democrática en Palestina nunca ha sido más grande.

### **Muro en Palestina: una medida ilícita según la CIJ**

El 9 de julio de 2004, la Corte Internacional de Justicia (CIJ), el principal órgano judicial de Naciones Unidas, declaró ilegal el muro que el Gobierno de Israel está construyendo en Palestina por violar el Derecho Internacional y por considerar que crea una anexión de hecho de territorio palestino. De esta manera, la construcción de este muro y su régimen asociado se sitúan en el ámbito jurídico y en el plano de los actos internacionalmente ilícitos, a pesar del interés de Israel por considerarlo como un asunto político entre dos partes y como objeto de análisis desde la negociación bilateral.

El Gobierno de Sharon lo justifica como medida para prevenir los ataques terroristas palestinos en su territorio y alegando al derecho a la legítima defensa y estado de necesidad. Por este motivo, insiste en llamarlo "valla de seguridad", término rechazado por la CIJ pues los límites a tal seguridad se sitúan en los derechos humanos de los afectados, el pueblo palestino. Para la realización de tal muro, el Gobierno israelí llevó a cabo vastas expropiaciones de terreno y destruido casas, comercios, escuelas, redes de acueducto y cultivos. Pintadas que hacen referencia a la relación entre Bush y Sharon, a la contribución económica de EEUU a la política de Israel a través de estrellas de David dibujadas con el símbolo del dólar y de frases como "paid by USA", expresiones de "no for another wailing wall" y en las que se establece un paralelismo entre muro y guerra, y otras sobre la conformación de guetos, cubren las paredes de un muro que ha afectado a por lo menos 210.000 palestinos. Estos han visto vulnerados sus derechos a la libre circulación, educación, salud, propiedad, trabajo y alimentación.<sup>1</sup>

Las acciones judiciales y diplomáticas que precedieron a la opinión de la CIJ comenzaron en octubre de 2003 a través de una resolución de la Asamblea General de Naciones Unidas, seguida de un informe del Secretario General de la organización internacional sobre el impacto del muro, y terminaron con la solicitud por parte de la Asamblea General de la CIJ de una Opinión Consultiva sobre las consecuencias legales de la construcción del muro.

Una vez reconocida la plena jurisdicción de la CIJ para examinar el muro al considerarse, no un problema interno como pretende Sharon, sino un asunto que trasciende e implica a la comunidad internacional; son las conclusiones de esta Opinión Consultiva las que hoy establecen públicamente las consecuencias legales que surgen de la ilegalidad del muro.<sup>2</sup> Entre dichas conclusiones se encuentran, de manera resumida:

---

<sup>1</sup> Sobre las consecuencias para los palestinos de la construcción del muro ver Víctor de Currea-Lugo, "El muro en Palestina y el Derecho Internacional", *Papeles de Cuestiones Internacionales*, primavera 2004, Nº 85, pp. 105-116.

<sup>2</sup> El texto íntegro de la Opinión Consultiva de la CIJ se puede consultar en: [www.icj-cij.org](http://www.icj-cij.org)